

EL PARTIDO RADICAL Y SU COMPROMISO CON LA HISTORIA Y EL FUTURO DE CHILE

Discurso del Candidato Presidencial Sr. Ricardo Lagos E., en el Consejo General
Extraordinario del Partido Radical Socialdemócrata, Salón de Honor del
Ex Congreso Nacional, 10 de enero de 1999

Queridos amigas y amigos:

El Partido Radical

En este Salón se siente la historia de Chile.

aquí está el Sr. Lagos

El Partido más antiguo de Chile, el partido con la mayor tradición republicana y de progreso nacional, ha tomado una decisión sobre el futuro del país.

Este año Chile elegirá un nuevo Presidente. Un nuevo Presidente, en un nuevo siglo, es una oportunidad para el cambio.

Ustedes, amigos del Partido Radical, me han propuesto que conduzca esta etapa del camino. Y yo acepto este hermoso desafío.

Junto con ustedes quiero invitar a todos los chilenos y chilenas a construir juntos el futuro, en una Patria que aspira a ser de libres e iguales. Cambiemos juntos a Chile para que vivamos mejor.

Construyamos un país de ciudadanos. En el que todos tengamos igual valor y respeto. En el que impere la confianza y pongamos fin al miedo.

Ciudadanos y no ciudadanos

Aprecio todo su valor el apoyo de un partido cuya historia se confunde con la propia historia del país.

Un partido que tiene como antecedente el proceso a Francisco Bilbao, allá en 1844, por la publicación de "Sociabilidad chilena", con una mirada crítica de la realidad de entonces. Hoy como ayer, los conservadores no gustan de quienes llevados por el cariño a Chile, buscamos mejores caminos para la comunidad nacional.

Ha pasado tiempo desde la asamblea de los jóvenes que llegarían a ser radicales en "La Filarmónica", en diciembre de 1858. Hoy, más de 140 años después, la derecha sigue tratando de impedir a los jóvenes que puedan expresarse contra la censura, la violencia y el fanatismo.

La primera asamblea radical se organizó el 27 de diciembre de 1863, en Copiapó. Así se inició una fecunda trayectoria partidaria ininterrumpida hasta hoy, hasta este acto en este Salón de Honor del antiguo Congreso Nacional, donde tantos presidentes y legisladores del Partido Radical marcaron rumbos para un Chile moderno.

Como sabemos, el Partido Radical fue también una pieza importante para configurar la Concertación y los gobiernos que ella ha dado a Chile. La Concertación ha llegado a ser el lugar natural nuestro, la casa que construimos como una familia, con tanta fuerza.

Querer alcanzar la justicia social en democracia; esto es lo que significa ser radical hoy. El radical del año 2000 tiene ideales, lucha por valores y rescata las utopías. Ello implica cortar la brecha entre la política y la sociedad, entre el pensamiento y la acción. Implica, en definitiva, ser fiel a lo que los radicales se plantearon tantas veces en sus Convenciones.

Hoy día vemos un mundo, no sólo en Chile, donde el neoliberalismo se bate en retirada. En la gran mayoría de los gobiernos de la Comunidad Europea, nuestros amigos de la Internacional Socialista han resultado victoriosos, solos o en alianzas con los demócratacristianos u otros partidos. Acá se ha producido un cambio fundamental en el mapa político mundial; a inicios del próximo siglo la primera potencia será Europa, con el euro como moneda única.

Hay temor a que el sostén del hogar pierda el empleo y no haya con qué afrontar los gastos elementales. Esos temores afectan la libertad de esas familias todos los días.

Pero vemos que Chile ha crecido. Podemos liberar a las familias chilenas de estos temores cotidianos y sostener un alto ritmo de crecimiento económico. Un país de veras unido tiene que garantizar a todos sus habitantes, empezando por los más humildes, derechos básicos en salud y educación y seguridades frente al desempleo. Esta orientación ha sido una constante del Partido Radical. Para esto hemos trabajado en estos años en dos gobiernos elegidos, administrados y apoyados por todos los partidos de la Concertación. Ahora hay que dar un paso largo hacia delante.

Un país que abre espacio a la vida tiene que cuidar el futuro de la vida: el aire, los bosques, el agua, la tierra. El medio ambiente en que vivimos pertenece también a las generaciones que vendrán. El desarrollo económico no puede hacerse a costa de dañarlo. Nunca será riqueza verdadera la que provoque un daño irreparable a la vida de nuestros hijos, o a los hijos de ellos.

Abrir espacio a la vida significa también ampliar nuestras libertades cívicas y culturales. Detrás de las prohibiciones, las censuras, las intolerancias, hay siempre un miedo irracional a lo nuevo o lo distinto. Pero las sociedades progresan con creación, con experimentación, con diálogo entre lo diverso, apertura a lo novedoso y sorprendente. Hay que liberar a Chile de los miedos para que se exprese toda la creatividad que existe entre nosotros.

Nuestro país también debe superar una etapa que ha sido ensombrecida por el temor político.

Para soñar y construir nuestro futuro como sociedad y como personas no podíamos convivir con la amenaza prepotente de la fuerza. Para salir de eso recuperamos la democracia y construimos la Concertación, a través de la cual se ha expresado largamente la mayoría nacional. En el próximo período tenemos que dar un nuevo paso decisivo: concluir la transición y abrir paso a la democracia de verdad, esa que se funda en la institucionalidad construida por todos y aceptada por todos.

No sólo la Presidencia, sino también los poderes locales y el Congreso deberán renovarse en dos años. Una mayoría sólida y consistente de la Concertación

*Ciudadanos
En secreto: no confidenciales*

por la Democracia permitirá por fin los cambios elementales tan postergados en nuestro sistema político: que la opinión de todos los chilenos valga por igual; que el poder se descentralice para abrir paso a la participación de todos; que la justicia alcance a todos; que la libertad no esté sometida al miedo.

Por todo lo anterior es que me alegro tanto de recibir esta adhesión del Partido Radical.

Los radicales han estado luchando por estas ideas ya por mucho tiempo. Ellas se reflejaron en la Convención Radical del año 1906 en la que Valentín Letelier abogó por un mayor rol del Estado en favor de los desposeídos. Fue la postura vencedora, frente a la más individualista o liberal de Enrique Mac Iver. Conviene precisar, sin embargo, que esta última siguió enriqueciendo las posiciones radicales. De hecho, en la Concertación valoramos la igualdad de oportunidades, la que representa un imperativo ético social para permitir el desarrollo pleno de las personas.

Los avances que Chile ha tenido en los frentes mencionados no se entienden si no se considera el aporte, con frecuencia decisivo, del Partido Radical. Sea que hablemos de la salud o la vivienda; del desarrollo productivo o del pluralismo ético; del aumento de oportunidades para la clase media, o de muchos otros temas, nos encontramos con obras del Partido Radical.

TOLERANCIA.-

Hoy, cuando entramos a una época en que el conocimiento será crecientemente el principal factor productivo y de desarrollo y generador de igualdad de oportunidades no podemos menos que reconocer el papel señero de los gobiernos radicales en la ampliación de la educación en Chile. Nadie ignora que hubo un presidente radical que dijo que “*Gobernar es educar*”

Durante un gobierno radical se reconoció finalmente el derecho al sufragio femenino universal, hace 50 años, después de un lucha impulsada con tesón por mujeres como Amanda Labarca y Elena Caffarena. No olvidemos que nuestro Premio Nobel de 1945, Gabriela Mistral, no tenía entonces derecho a sufragio universal en Chile.

Una parte fundamental del capital moral de la Concertación, su defensa de los derechos humanos, se expresa en el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación llamado, con justicia, el Informe Rettig.

No se necesitan más ejemplos para demostrar por qué el apoyo del Partido Radical me enorgullece y me compromete.

Concertación

Que nadie se llame a confusión.

En esta elección no decidiremos sobre el pasado y las responsabilidades que a cada cual le correspondieron: sobre eso hablarán los jueces y los historiadores. En esta elección decidiremos sobre el Chile que queremos para el futuro.

¿Qué podemos decidir? Podemos elegir tener un país en el que se consideren los intereses y las aspiraciones del conjunto de los chilenos y chilenas, dejando atrás las exclusiones y arbitrariedades de toda clase. Esta es una visión verdaderamente nacional, más allá del palabrerío.

Podemos elegir:

- Si tenemos demasiada democracia o todavía tenemos una democracia limitada. Los que piensen que tenemos una democracia limitada que se vengán con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Si queremos que cada uno participe sólo de acuerdo a su ingreso, o que se respete la soberanía del ciudadano y todos participemos por igual. Los que quieran igualdad democrática que venga con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Si queremos romper con el mundo y aislarnos, o fortalecer nuestras relaciones de asociación e integración con el mundo. Los que pensamos que debemos atrevernos a integrarnos al mundo que vengán con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Si queremos una salud que exige cheques en garantía o una salud básica al alcance de todos. El que quiera lo segundo que se venga con nosotros.
- Una educación elitista sólo para el que puede pagar o educación al alcance de todos los jóvenes con capacidad.

- Censura o libertad en los medios de comunicación y en la cultura. Una sociedad en que se vale por lo que se tiene o una sociedad en que se vale por lo que se es. Los que quieran lo segundo que venga con nosotros a fortalecer la Concertación.

Creemos la Concertación por la Democracia para dar expresión a las grandes mayorías nacionales; en un tiempo en el que sólo valía el poder desnudo de la fuerza y del dinero, construimos esta enorme mayoría para expresar la dignidad y la decencia de los chilenos.

Hemos construido juntos diez años de paz y de progreso; la libertad ha podido más que el miedo; todos los chilenos nos hemos ganado el derecho a un futuro más pleno, a una democracia verdadera. El que quiera volver al pasado, que se vaya con la derecha. El que quiera construir futuro, que venga con nosotros a fortalecer la Concertación, porque la Concertación seguirá encarnando y conduciendo el camino de la democracia, la justicia y el progreso para todos.

Esta reunión del Partido Radical tiene lugar en un momento especial, cuando la Concertación se prepara para someterse al juicio soberano del pueblo de Chile.

Ahora es necesario volver a las raíces. Lo que hizo grande a la Concertación fue ser un gran movimiento ciudadano; fuimos capaces de convocar a Chile, más allá de los márgenes de nuestros partidos. Apelamos a lo más profundo del alma nacional y cuando recorrimos Chile para decir vota No, cuando golpeamos puerta a puerta, casa a casa, feria a feria, lo hicimos con la convicción de que estábamos rogando por la patria, que la patria no podía seguir en una dictadura.

Se equivocan los que dicen que la Concertación no existe en la base social. ¡Yo creo que es allí donde más existe! En el esfuerzo callado de cada día, en el discernimiento frente a las noticias falsas, el autobombo y las críticas arteras o mañosas. Todos los partidos de la Concertación deberían recoger mejor este sentimiento y abrirse a nuestra gente ¡para eso están!

Hoy día tenemos que ser capaces de ponernos de pie, de superar la pequeña discusión. De preguntarnos si lo que estamos planteando tiene que ver con aquello que la gente humilde espera de nosotros, o tiene que ver más con una rencilla menor.

Tengo claras las tareas que tenemos por delante, pero sólo estaremos a la altura de ellas si miramos al horizonte de Chile que queremos construir.

En este sentido nunca podemos olvidar lo que señaló Enrique Mac Iver respecto de la unidad, en la Tercer Convención del Partido Radical: "Sobran manos para separarnos a los radicales cuando debieran faltar para abrazarnos en torno a nuestra bandera". La tarea de hoy es que millones de manos sostengan la bandera de la Concertación.

Final

A partir de lo que hemos avanzado podemos vislumbrar un Chile distinto al que hoy tenemos. Superando las divisiones y los egoísmos de hoy, con la mirada puesta en el futuro, propongámonos un compromiso: con el esfuerzo de todos,

MAÑANA SERA OTRO CHILE.

El Chile que soñaron tantos. El Chile que incluye a todos en un destino verdaderamente nacional. El Chile que soñó Valentín Letelier, quien dijera una frase que sigue siendo tan válida hoy como entonces: "La causa de los pobres fue siempre la causa de los corazones más generosos. La causa de los pobres debe ser la causa del radicalismo".

Con ustedes, quiero hoy extender mi mano abierta, para hacer una invitación a todos los chilenos.

GRACIAS
COMPRO
MISO

con lo personal -
una asamblea civil
física